

CONJETURA DE UN CONCEPTO DE CAMPO EN PSICOANÁLISIS

RICARDO GOLDENBERG

Resumen

No tiene el menor sentido referirse al concepto lacaniano de "sustancia gozante" sin antes subvertir la categoría de "sustancia" que nos viene de Aristóteles vía Descartes y Kant. Para tanto, necesitamos una noción de campo acorde con la teoría del lenguaje específica del psicoanálisis.

Palabras clave: campo, sustancia, gozo, Lacan, psicoanálisis

Abstract

It makes no sense using the lacanian concept of *substance jouissante* without the prior subversion of the category of "substance" that we received from Aristotle via Descartes and Kant. For such an endeavor, we require a notion of field that suits the theory of language proper to psychoanalysis.

Key words: field, substance, jouissance, Lacan, psychoanalysis

La hipótesis

El programa de desontologización del psicoanálisis, centro de la antifilosofía de Lacan, tiene por precondition la definición de un concepto de campo aplicable a aquella disciplina. Dicho campo se funda mediante la teoría del significante. Y dentro de él se puede postular la existencia de una "sustancia" denominada "gozo",¹ clave para superar la dualidad cartesiana mente-cuerpo, que empantana la epistemología del psicoanálisis desde su origen.

¿Qué hay que entender por campo?

En primer lugar, es el área específica de conocimiento de una disciplina.

¹ Pongo ambos términos entre comillas porque de lo que se trata es de hacer conmovier sus lugares en el sentido común.

De modo literal o figurado, es una zona delimitada de algún modo y que define un interior y un exterior. Estoy avisado de la topología moebiana, que habría tal vez que aplicar a este concepto de campo, pero eso queda para otra ocasión. Por ahora, nos cabe definir de modo consistente lo que *psicoanálisis* significa y cuáles son los objetos de su incumbencia. Es decir, deberíamos poder responder preguntas tipo: "¿de qué se ocupa?"; "¿cuál es su área de influencia y su alcance?"; "¿a quién (o a qué) se aplica?" En otras palabras, la comprensión o intensidad del concepto de psicoanálisis y su extensión.

En segundo lugar, hay otra definición de campo, que es la de la física moderna. En ésta, un campo representa la distribución espacial de una magnitud física que muestra cierta variación en una región del espacio. Matemáticamente, los campos son descriptos mediante una función que los define. Históricamente, la noción fue introducida para explicar la acción a distancia de las fuerzas de gravedad, electricidad y magnetismo, mas su uso se ha extendido sustancialmente, para describir variaciones de temperatura, tensiones mecánicas en los cuerpos y propagación de ondas. El campo del significante no sería de este orden.

El significado será o no será científicamente pensable, según que posea o no un campo de significante que, por su material mismo, se distinga de cualquier campo físico obtenido por la ciencia.²

Para conjeturar de qué orden sería este campo, Lacan recurre a la construcción lógica y gramatical que hace Aristóteles de la categoría de sustancia (*ousia*); a la relectura que los gramáticos de Port Royal han hecho del par *sustancia extensa-sustancia pensante (res extensa-res cogitans)*, de Descartes y, entre ambos, a los conceptos de "expresable" (*lekton*) y de "incorpóreo", de los estoicos. El desarrollo de todo esto también queda para otra ocasión. Por el momento, cabe decir que cuando él insiste que el significante

² Lacan J. (1977) *Psicoanálisis Radiofonía & Televisión*. Buenos Aires: Anagrama. p. 10

puede no ser físico pero es material, que su campo se puede llamar "campo de gozo" y que hay siempre un cuerpo implicado allí, entiendo que pretende situar la praxis analítica en bases que no sean psicológicas, pero también toma su distancia en relación al materialismo ingenuo de una física pre-relativista a la que el pos-lacanismo la ha reducido. Por eso resulta esencial la advertencia de que el cuerpo de marras debe estudiarse mediante la topología o la lógica, no mediante la física clásica, la biología o la anatomía.

La primera concepción de campo es epistemológica, concierne al psicoanálisis como *corpus* de saber ordenado en doctrina; la segunda, no. Y no sé cómo llamarla, porque lo primero que me viene a la cabeza es "ontológica", pero, justamente, no se trata de esto porque la propuesta de un campo semejante resulta de la operación antifilosófica de exclusión metafísica a la que Lacan se refiere en 1970. Es decir, depende de la nueva concepción de materia que está teorizando y que excluye precisamente el concepto de ser. Y se apoya para pensarla precisamente en la física moderna.

Pero el caso es que, si campo de gozo hubiere, éste existe en la "experiencia analítica", que tal teoría hace posible, y en esta experiencia apenas. El problema es saber qué se debe entender por "experiencia analítica", porque no es seguro que eso se refiera a lo que pasa en los consultorios. En todo caso, la existencia de una "sustancia gozante" se verificaría en la clínica, pero su *status* es el de una ficción teórica (el electrón, o el quark, o los campos de probabilidad cuántica, o el colapso de onda también son ficciones teóricas, sólo que apoyados en fórmulas matemáticas que los hacen existir y a veces permiten experimentos concretos con instrumentos de medición. Pero esto es secundario. Nosotros no tenemos nada parecido, o al menos, no me parece que el matema nos entregue esta operación en relación a la praxis).

¿Qué sería un campo psicoanalítico, epistemológicamente hablando?

Recuerdo rápidamente a qué se llama intensidad de un concepto. Es su definición. La teoría (*thesis* según los griegos, como opuesta a *physis*, la

naturaleza). En ese sentido, la intensión del psicoanálisis se refiere al conjunto de conceptos denominados por Freud "metapsicología" o al sistema conceptual covariante de Lacan, si creemos que éste ha inventado un sistema. En fin, es lo que se conoce como "doctrina", el conjunto de principios de un sistema. Cuando discute los universales de Aristóteles, o cuando afirma que el método freudiano es consecuencia de las "meditaciones metafísicas", o, aún, cuando demuestra que el significante es un corte y el sujeto una superficie, Lacan está haciendo psicoanálisis puro, comprensivo. Está elaborando una teoría, no aplicando la doctrina ya hecha para interpretar la lógica, la filosofía o la topología, que tienen campos propios, específicos. Está ocupándose de problemas inherentes a estas disciplinas -las paradojas lógicas, por ejemplo-, pero se interesa en ellos sólo porque podrían concernir al psicoanálisis. Este es el ejercicio del psicoanálisis puro -como se dice "matemática pura"-, que sería la construcción doctrinal. Es el establecimiento de la "intensión" del psicoanálisis.

Ya la extensión del mismo, consiste en mostrar todos los elementos que caen o pueden caer dentro de su área conceptual. Los objetos que este conjunto de conceptos subsume o podría aprehender. Tratar cualquier asunto psicoanalíticamente es lo mismo que decir que el tema en cuestión cae dentro del campo psicoanalítico. Pero, para afirmar tal cosa, hace falta demostrar o fundamentar, con todo cuidado, de qué modo tal objeto de estudio concierne a nuestro campo. Y esta es una tarea conceptual.

Es importante no confundir dicho ejercicio con lo que se denomina "psicoanálisis aplicado". Lacan decía, no sin ironía, que psicoanálisis aplicado sólo hay uno: el tratamiento de los pacientes. Eso que los franceses denominan "la cura". Es el ejercicio del método de asociación libre, que no es otra cosa sino la aplicación de una muy original teoría del lenguaje. El postulado fundamental de esta teoría es que el lenguaje es transcendental, en el sentido de Kant -a priori, por lo tanto-, pero sin sujeto transcendental. No he dicho transcendente: el lenguaje no está más allá del fenómeno o de la experiencia; está más acá, es su condición de posibilidad. Ya el sujeto no viene dado de antemano, es un producto del lenguaje.

Por eso, el método, que comienza con el establecimiento de la regla, no por nada denominada "fundamental", es la realización práctica de la teoría del lenguaje a la que me refiero y que sostiene el armazón doctrinal. La clínica resulta del psicoanálisis puro, no lo contrario. Dependiendo del concepto que tenga de inconsciente, voy a tratar mis pacientes de un modo o de otro. Y del modo de tratarlos dependerá el tipo de inconsciente que haremos existir³. Un psicoanálisis no es verdadero o falso,⁴ produce determinados efectos o no los produce.⁵ Pero es en el ejercicio de su método que el psicoanálisis puro sienta las bases de lo que se denomina una praxis. (Recuerdo que el concepto de praxis es una invención de Lukács, para mostrar que era en la práctica política que la teoría marxista podía ser verificada.) Creo que si existe una disciplina donde el concepto de praxis cobra pleno sentido en nuestros días es en el psicoanálisis clínico, o sea, aplicado a personas que vienen a vernos para hablar de ellas mismas con nosotros. Parafraseando a Kant, podemos referirnos a él como "psicoanálisis puro práctico".

Llamo psicoanálisis en extensión a la tarea de buscar en los campos de los demás los conceptos que podrían servirnos en el nuestro. Freud hizo esto inúmeras veces. Fue a buscar en lo de Helmholtz el concepto de energía libre y ligada y lo usó para explicar el funcionamiento de las pulsiones (y se sirve de él como le da la gana, visto que lo invierte en relación a la física). Fue a buscar en las tragedias griegas y regresó con el "Complejo nuclear de las neurosis", para conceptualizar la etiología de las enfermedades nerviosas. Lacan nunca dejó de saquear, como un vikingo, por todas partes, sobretodo en la filosofía, las ciencias exactas y la lingüística, como no se deja de insistir. Pero para poder hacer esto es necesario tener un campo desde donde partir, como Danelaw y

³ Lacan J. (1974) *Seminario XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. España: Barral. Clase 3, "Del sujeto de la certeza".

⁴ Criterio usado por Popper para negarle al psicoanálisis el *status* de ciencia: su experiencia no se puede falsear. Por lo tanto es trivial: vale todo.

⁵ Jacques Lacan, en la "Apertura del congreso de la EFP", el 31/10/74, dice que el éxito para nosotros se limita al resultado. Pero, ¡atención!, el resultado es un texto que se sostenga (lo mínimo: que no sea incoherente). En ningún momento se refiere a resultados terapéuticos, pero mas podemos asumir que si un análisis se sostiene, lo hace por su lógica, como un texto. Esa es la solución del síntoma.

Thule, para los vikingos. Caso contrario, estaremos haciendo exactamente lo mismo que hacen los "pensadores" new age cuando evocan a la mecánica cuántica para decir cosas como que el agua bendita por el Papa tiene propiedades físicas diferentes y un arreglo molecular distinto al del agua de la canilla. La bendición papal modifica las propiedades moleculares intrínsecas del agua...

Un modo de limitar semejantes tonterías sería circunscribir más ajustadamente nuestro campo de conocimiento y de acción. A propósito, Lacan siempre tuvo el cuidado de situarse explícitamente dentro de él. Puede no usar este término, pero cuando dice

Lo simbólico, lo imaginario y lo real son el enunciado de lo que opera efectivamente en la palabra de ustedes cuando se sitúan en el discurso analítico, cuando son analistas. Pero esos términos sólo emergen verdaderamente para y por ese discurso.⁶

Cuando dice "discurso analítico" está refiriendo su enunciación y su enseñanza al campo del psicoanálisis y a ningún otro. Y cuando digo "siempre", digo en todas las clases, de todos los seminarios, durante los treinta años de su enseñanza, así como en todos los textos teóricos escritos a lo largo y a lo ancho de aquellos mismos años. O sea, es incomprensible, a no ser suponiendo allí un verdadero rechazo, el desprecio de los lectores frente a semejante insistencia.

A cada momento podemos encontrar alguna advertencia dirigida a los oyentes (o lectores) sobre el hecho de que todo lo que allí se dice fue retirado de "la experiencia psicoanalítica" (dicha "experiencia" es también clínica, pero principalmente se trata de experimentos mentales -en el sentido de Galileo, Newton y Einstein). O entonces, como acabo de ilustrar, se refiere al "discurso psicoanalítico", que le permite enunciar un teorema basado en el axioma "no hay

⁶ Lacan J. (1974) *La troisième*. Inédito en www.staferla.free.fr p.6

relación sexual" y pensarle una demostración lógica. O bien, pregunta⁷ algo del tipo "¿qué sentido tiene (el) yo soy [*je suis*] [de Descartes]?" y responde: "Es exactamente mi tema [*mon sujet*, mi sujeto], el mío, el yo [*je*] del psicoanálisis." O sea, habla del yo, pero no es el de Descartes, ni el de la filosofía, sino el de él, Lacan, es decir, el del psicoanálisis. O sea, del concepto de yo definido por nosotros. Y eso es lo que quiero decir cuando insisto en que nos sitúa y se sitúa permanentemente dentro del campo analítico. Sucede que la mayoría de los comentarios de la obra ignora estas coordenadas epistemológicas, tratándolas como si fuesen giros de lenguaje o figuras retóricas del expositor. J.-A. Miller, cuando "establece" los seminarios, elimina la mayoría de las referencias a la experiencia, al campo o al discurso psicoanalíticos por considerarlas superfluas. No lo son, visto que cuando desconsideramos el trazado del campo dentro del cual nuestra palabra tiene consistencia, hacemos del psicoanálisis una ideología. Es comodísimo citar a Freud en aquello que su ciencia no es una *Weltanschauung* -una visión del mundo-, para después tratar la teoría lacaniana como si lo fuese.

Todo esto, para decir que me gustaría, con vuestra asistencia, tomar en serio la propuesta -que está en *El revés del psicoanálisis*-⁸ de definir mediante un aparato lógico que haría falta desarrollar (al menos, no lo estaba en 1969), un "campo del gozo". Campo que un día tal vez sería conocido como "campo lacaniano". Este deseo expreso de Lacan viene acompañado de la confesión de que no espera verlo realizado. Me pregunto si los nudos elaborados a partir de "La Tercera" no han sido una tentativa de formalizar dicho campo, que por supuesto es aquél donde el significante y la estructura son efectivos. Diría más, sólo existen allí. En fin, si aceptan la conjetura de que, desde el psicoanálisis, pensamos la materia dentro del campo de los significantes, que Lacan pasó a denominar genéricamente "campo del gozo", podemos postular (*poser*) algunas proposiciones:

⁷ Lacan J. (1974) *La troisième*. Inédito en www.staferla.free.fr p.8

⁸ Lacan J. (1969) *L'envers de la psychanalyse*. Inédito en www.staferla.free.fr

1) El campo psicoanalítico,⁹ al que llamaremos, según el deseo de Lacan, "campo lacaniano", sería el campo del gozo.

2) El campo freudiano, fundado por Freud de hecho y por Lacan de derecho, mediante cuatro conceptos (inconsciente, repetición, transferencia y pulsión), no es el campo lacaniano.

Este último lo incluye, de modo análogo a como la mecánica clásica está incluida en la mecánica relativista. Sería menester especificar el lugar que aquellos cuatro operadores del campo freudiano ocupan en el campo lacaniano, sin reducir éste a aquél, como se suele hacer. Quiero decir que ni la pulsión, ni el inconsciente, ni la repetición, ni la transferencia son conceptos del campo lacaniano, aunque puedan pensarse en él (no se puede entender el "sujeto-supuesto-saber" partiendo de la transferencia sino lo contrario; no se puede abordar el significante con la representación, ni la estructura mediante la repetición, sino lo inverso; no se puede pensar la división del sujeto con el inconsciente, sino al revés).

3) Dentro de este campo se plantea la existencia de una y apenas una sustancia denominada "sustancia gozante".

Sería necesario mucho esfuerzo para minimizar la incesante insistencia lacaniana contra la sustancialización de los conceptos psicoanalíticos. Cito tres, a título de muestra (pero esto es permanente): "El estatuto del inconsciente es ético, no óntico"¹⁰. Después de observar que sólo hay hechos, experiencia y génesis de discurso:

lo que yo avanzo [se sostiene] por no recurrir nunca a ninguna sustancia, por no referirse nunca a ningún ser, por estar en ruptura, por este hecho, con lo que sea que se enuncie como filosofía.¹¹

⁹ Oscar Cesarotto me sugiere trabajar la diferencia entre el campo lacaniano y el campo psicoanalítico, visto que no se puede decir que haya un campo kleiniano, así como se dice que hay un campo freudiano.

¹⁰ Lacan J. (1974) *Seminario XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. España: Barral.

¹¹ Lacan J. (1975) *Le séminaire XX, Encore*. Paris: Seuil.

Por fin:

[La homofonía] simplemente me ofrece la ocasión de colocar la voz bajo la rúbrica de los cuatro objetos que yo he llamado "a", es decir, volver a vaciar la sustancia que podría haber en el ruido que ella hace, es decir, volver a colocarla en la cuenta de la operación significante, la que yo he especificado como efectos llamados de metonimia. De tal modo que a partir de ahí, la voz, si puedo decir así, la voz es libre, libre de ser otra cosa que no sea sustancia.¹²

No puede tratarse, por lo tanto, con esta sustancia gozante, de hacer entrar por la ventana la misma sustancia que se expulsó por la puerta. Mi hipótesis es que al tratar el gozo como sustancial, antes que sustancializar el goce, como piensa Miller, se propone, al contrario, desustancializar el cuerpo.¹³ En ese caso, dicha "sustancia" no sería sinónimo de materia física tridimensional.

Y podríamos hasta hablar de una *res gaudens*, una cosa que goza, para enfatizar el contrasentido de trabajar, dentro del campo psicoanalítico -definido como lo vengo haciendo-, con el dualismo cartesiano *res cogitans-res extensa*. Estoy en desacuerdo que se deba pensar las dos sustancias de siempre de nuestra intuición más una. Plantearlo de tal modo me parece una última tentativa de mantener el paradigma que Lacan pretende superar, agregándole un remiendo místico; una sustancia invisible e intocable invocada *ad hoc* para llenar un vacío conceptual. Más parecida al "éter" de la ciencia anterior, precisamente, a la teoría de los campos, en la época en que los físicos eran incapaces de tematizar el vacío y la acción a distancia, o al "flogisto" de los alquímicos, empeñados en reificar la energía que resultaba de las combinaciones moleculares.

Dicho de otro modo: fue por impotencia teórica que Freud recurre al concepto de "pulsión". Lo necesita para sostener su edificio teórico, que él desea

¹² Lacan J. (1974) *La troisième*. Inédito en Staferla.free.fr p.10

¹³ Ya había hecho un truco parecido, cuando dijo que la libido no era ni una sustancia ni una fuerza sino un órgano irreal ultraplano (Sem XI).

científico, en el sentido estricto de una ciencia positiva del siglo XIX, pero sabe que es apenas una estructura provisoria, un andamio, que en el futuro deberá ser reemplazado, cuando la ciencia identifique concretamente a la libido, como algún fluido del cuerpo semejante a las hormonas. Lo dice con todas las letras: tanto que la metapsicología es su bruja, o sea no le es posible considerarla científica, ni se resigna a llamarla filosófica, como que la pulsión es la mitología propia del psicoanálisis. Esta noción ficcional aunque heurística, le sirve para dar cuenta de la experiencia y precisa de ella para sostener el cuerpo de la metapsicología, como un esqueleto. La denomina "concepto límite entre lo psíquico y lo somático". Es decir, tendríamos, freudianamente, la sustancia extensa, que sería lo somático; la sustancia pensante, que sería lo psíquico y una entidad, que él mismo denomina mítica, entre los dos, que sólo existiría por necesidad teórica para sostener la experiencia analítica propiamente dicha. No me parece razonable pensar que Lacan cede a la misma impotencia teórica de Freud, y se ha dado tanto trabajo con su "sustancia gozante", para hacer de ella apenas un otro nombre de la entidad freudiana llamada pulsión o del fluido denominado libido. Pienso que se trata de una superación teórica del concepto de pulsión y del abandono de la energética libidinal.

4) La "sustancia" de marras ha sido tematizada de tres modos diferentes, siempre con referencias filosóficas (Aristóteles, Descartes, el estoicismo). La física moderna es mencionada, pero apenas para criticar la apoyatura de Freud en la física clásica.

5) La condición de semejante sustancia es la estructura, o sea, el significante en el lenguaje, que nos da como corolario un nuevo concepto de cuerpo.

El significante que funda el campo psicoanalítico es el de la lingüística, no el de la lingüística y vale recordar que no puede ser deducido de la intuición o de la experiencia sensible. Todo eso se resume en el álgebra lacaniana con la letra A

mayúscula. Y cabe una observación: no hay sustancia gozante sin lenguaje, es decir, sin significante, pero el A desencarnado no es la sustancia gozante.

Digo esto último teniendo en cuenta la respuesta a la segunda pregunta de "Radiofonía" (contemporánea de *El revés del psicoanálisis*), sobre si el concepto de estructura pudiera servir un día para una teoría del campo unificado entre la etnología, la lingüística y el psicoanálisis:

Por lo que se comprueba que para el cuerpo, es secundario que esté muerto o vivo.

¿Quién no conoce el punto crítico por el cual datamos, en el hombre, al ser hablante? La sepultura, es decir, el lugar donde se afirma de una especie que, al contrario de cualquier otra, el cadáver preserva lo que otorgaba al viviente el carácter: cuerpo [*corps*] (que) permanece [*reste*, también "resto" o "resta"] *corpse* [cadáver, en inglés; cuerpo, en francés], no se torna carroña, el cuerpo que habitaba la palabra [*parole*, también, el habla], que el lenguaje cadaveriza [*corpsifiait*].

[...]

El cuerpo, si se lo toma en serio, constituye en primer lugar todo lo que puede llevar la marca apropiada para ordenarlo en una serie de significantes.

El A encarnado (sic) es el cuerpo tomado en serio¹⁴. Y el A desencarnado, como una lengua muerta, puede ser teorizado, escrito, se puede reconstruir su historia, pero no produce sujetos. Si hay efectos-sujeto, estamos presuponiendo allí la sustancia gozante que les da soporte.

¹⁴ Soporte de la serie significante. Pero lo esencial acá es darse cuenta de que no es que haya un cuerpo ya dado, como un pizarrón limpio sobre el cual se escribe con tiza; es por la serie que el cuerpo existe... en el discurso analítico, que es otro nombre del campo del que vengo hablando todo el tiempo.

Bibliografía

Lacan J. (1977) *Psicoanálisis Radiofonía & Televisión*. Buenos Aires: Anagrama.

Lacan J. (1974) *Seminario XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. España: Barral.

Lacan J. (1975) *Ouverture du congrès en Lettres de l'École Freudienne de Paris*, No 16.

Lacan J. (1974) *La troisième* en www.staferla.free.fr

Lacan J. (1977) *Le séminaire XX Encore*. Paris: Seuil.

Ricardo Goldenberg

Psicoanalista argentino, radicado en Brasil. Licenciado en psicología por la Universidad de Buenos Aires, *Master* en Filosofía por la *Universidade de São Paulo*, doctor en Comunicación y semiótica por la *Pontificia Universidade Católica de São Paulo*. Autor, entre otros, de los libros: *Ensaio sobre a moral de Freud y Goza! (Agalma)*; *No círculo cínico ou "Caro Lacan, por que negar a psicanálise aos canalhas?* (Relume-Dumará), *Política e psicanálise* (Jorge Zahar Editor). *Psicologia das massas e análise do eu: solidão e multidão* (Record). *Do amor louco e outros amores* (Instituto Langage).

e-mail: rgoldenberg55@gmail.com